

La Semana Santa de Sevilla es una de las fiestas más esperadas y admiradas de la capital andaluza. La ciudad se llena de público, tanto autóctono como foráneo, para poder disfrutar de esta celebración que conmemora la pasión, muerte y resurrección de Jesucristo y que este año tiene lugar del 20 al 27 de marzo.

Los nazarenos son un verdadero ícono de la Semana Santa. Para ser nazareno, una tradición que pasa de padres a hijos y que hasta hace relativamente pocos años se circunscribía al género masculino, es necesario hacerse hermano de una cofradía. Los más pequeños disfrutan pidiéndoles caramelos o bien cera de los cirios, con la que forman bolas que guardan y van agrandando año tras año.

Los costaleros, por su parte, son un importante pilar en las procesiones, al soportar los pasos durante horas, de pie, de rodillas, en un titánico esfuerzo que se ve recompensado por los aplausos espontáneos del público, emocionado por cómo mecen el paso de la Virgen al son de la música o bien admirado por cómo consiguen que los pasos salgan y entren por las estrechas puertas de las parroquias. La visita a las iglesias por las mañanas, antes de las salidas procesionales de los pasos, es otra de las actividades de la Semana Santa que decididamente vale la pena. La Hiniesta en la Parroquia de San Julián, la Estrella, el Museo y Santa Cruz en sus respectivas parroquias, La

Candelaria en la Parroquia de San Nicolás, el Gran Poder desde la Basílica del mismo nombre, la Vera Cruz en la Capilla de Santa Rosalía, y las populares Macarena, desde su basílica, y Esperanza de Triana, desde la Capilla de los Marineros... son sólo algunos ejemplos de las imágenes que vale la pena visitar en sus templos para poder recrearse definitivamente en la perfección de la talla de las figuras, la hermosa decoración de las flores, la fineza de los faroles que alumbran los pasos y, por supuesto, la inigualable belleza de los mantos de las Virgenes en los pasos de palio.

Un año más, una cita más. Una Semana Santa que cada año es distinta. Y una ciudad que siempre espera a que la visita con los brazos abiertos. Sevilla.



The celebration of Holy Week in Seville is one of the most eagerly awaited and admired festivals of the Andalusian capital. The city is crammed with people, both locals and foreigners, who all come here to enjoy this celebration which commemorates the passion, death and resurrection of Jesus Christ, taking place this year from 20 to 27 March.

The penitents are the essence of Holy Week. This is a tradition passed down from father to son, which until only a few years ago was restricted to men. In order to be a penitent you must become a member of the corresponding brotherhood. The younger ones have fun asking for sweets or wax from the candle bearers, which they amass into balls they then put away at the end of the week and enlarge year by year.

The costaleros, meanwhile, are another important aspect of the processions; there are the persons who bear the images on their shoulders for hours on end, at times on their knees, a titanic effort which is rewarded by the spontaneous applause of the public who are moved by the swaying of the effigy of the Virgin in time with the music or impressed by the way they manage to enter or exit the narrow doorways of the churches.

Another typical activity during Holy Week which is highly recommended is a visit to the churches in the mornings before the processions leave. La Hiniesta in the Parish church of San Julian, la Estrella, el Museo and Santa Cruz in the respective churches of the same name, La Candelaria in the Parish Church of San Nicolas, El Gran Poder in the Basilica of the same name, La Vera Cruz in the Chapel of Santa Rosalia, and the popular Macarena, in her Basilica, and Esperanza de Triana, in the Chapel of Los Marineros... just a few examples of the different images which we recommend you visit in their churches so that you can marvel at the perfection of these figures, the beautiful floral decorations, the intricate lamps which light up the images, and of course, the incomparable beauty of the mantles of the Virgins on their canopied platforms.

Yet another year. The occasion repeats itself. Another Holy Week, with each year differing from the last. And a city which always greets its visitors with open arms: Seville.